

DOSTOYEVSKI

Fiódor Dostoyevski se crió en una familia numerosa. Era el segundo de siete hermanos. Pronto falleció la madre y su padre, médico de profesión, quedó sumido en la depresión y el alcoholismo. Fiódor fue enviado, con dieciocho años, a la Escuela de Ingenieros Militares de San Petersburgo.

El tiempo de instrucción se combinaba con largos periodos de ocio en los que el joven Fiódor aprendió a jugar a las cartas.

No tardó mucho en abandonar la Escuela para dedicarse al oficio de jugador profesional. Hizo una gran fortuna, pues muchas fueron las ocasiones en las que salió ganador. A veces empleaba trampas tan ingeniosas y eficaces, que jamás nadie sospechó de él. Y así entró en los círculos más selectos del juego, en los que desplumó a los mejores de entonces. Supo retirarse a tiempo y, con el aval de una buena hacienda, se dedicó a escribir. Su escasa obra, insípida y banal, no ha pasado a formar parte de las páginas imprescindibles de la Literatura.

PÓSIT

Al fondo de la nevera
aún guardo un pastel podrido
que siempre reservé
para un momento especial.

(Ya no olvido
come-me las cerezas
antes del otoño)

TODOS LOS HOMBRES

Sabía que lo tenía que matar. Cuando ingresó en la Organización empezó con trabajos menores, pero ahora había logrado, por fin, la oportunidad anhelada. Ganaría mucho dinero, aunque debía acuñar el valor suficiente. No era lo mismo romperle las piernas a un desgraciado comerciante chino que cargarse al director de una gran empresa. Lo conocía por fotografías, no le era especialmente antipático, ni tampoco cercano. En realidad le parecía indiferente. Creía que el trabajo sería sencillo. Pero en ese momento, sin saber muy bien porqué, a su mente vino la imagen de un brócoli y de repente una idea terrible anidó en él.

-Si mato a un hombre, será como matar a todos los hombres -pensó en voz alta -, mancharé mis manos con la sangre de toda la humanidad y no quiero cometer ese crimen. Si mato a ese hombre y con ello acabo con toda la humanidad, como soy un hombre, también moriré. Pero tengo un compromiso y siempre cumplo mi palabra. Haré el trabajo.

Su cabeza se quebraba en esas divagaciones mientras terminaba de montar mecánicamente el cargador en la pistola.

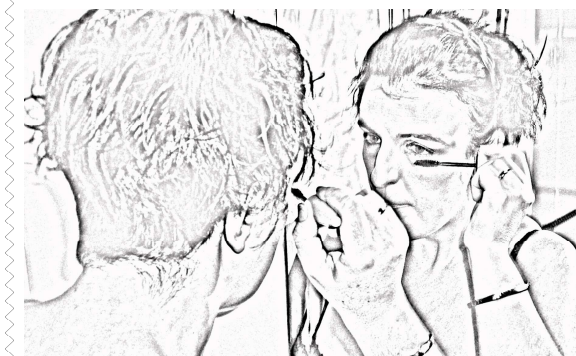
-¿Y si me mato yo? -sonrió como si hubiera encontrado las respuestas a todas sus dudas -Si acabo conmigo, como también soy un hombre, acabaré con la humanidad y por lo tanto con mi víctima, así cumpliré mi misión sin remordimientos.

Se apuntó a la sien y se descerrajó un tiro. Murió en el acto.

Nadie le había explicado que a la teoría de los fractales no se le puede aplicar la propiedad conmutativa.

MATERIA PRIMA

Entre mis uñas flotan
jirones de tus banderas.
Con ellos tejo una red
para atrapar un porvenir
tan incierto como el cauce
de un río
tras la tormenta



REFLEJOS

-Texto de María Durán-

Mientras hago la rutina diaria, el reflejo se ríe en mi cara, aunque no lo consiga ver. Desde el otro lado, alguien descubre las lágrimas que mis ojos derraman cada mañana. Observa cómo los instantes van pasando a mi alrededor sin que lo pueda remediar. Hay veces que me gustaría estar en la otra parte del espejo, donde todo es divertido hasta que se apaga la luz.

LUCIÉRNAGAS

Habían discutido de nuevo. El silencio de su mujer en el dormitorio, le agobiaba. Salió al balcón y encendió un cigarrillo. La noche era oscura y tan solo un puñado de farolas en la calle rasgaba levemente la penumbra. Pronto los fue intuyendo en cada ventana. Hombres que, como él, se habían asomado a fumar. Hombres que habían alcanzado el mismo punto en el espacio por caminos muy diferentes. ¿Cuántos estarían echando un pitillo después de hacer el amor? El pensamiento le dolió, sin embargo, se sintió acompañado.

COSAS DE OZ

No hay nada más patético que los labios de Dorothy mendigando subvenciones para el asilo de despojos que recoge por el camino de baldosas amarillas.

Ya le dijo el viejo Mago que él no es una ONG ni está para milagros.

Hoy me ha querido cambiar sus chapines de rubies por un plato de sopa caliente. Ni agua para la asesina de la Bruja del Este.



COMIDAS PARA LLEVAR. Víctor M. Jiménez
Relatos Breves. Colección Me Pirra - 12 € - 100 páginas.
PIDE TU EJEMPLAR: andradacc@yahoo.es



Víctor Manuel Jiménez Andrada. 2012
www.papirowebxia.com
andradacc@yahoo.es



Todos los textos están registrados
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0

Letras Breves

poesías y microrrelatos

Nº 6

ene-mar 2012



Víctor Manuel Jiménez Andrada
www.papirowebxia.com

EL BOLARDO

Un bolardo inoportuno
detiene mis pasos.
Al final de la calle se ofrece,
sobre el asfalto caliente,
el trono vacío.

En sentido contrario avanza,
sin impedimento,
un desfile de máscaras.

En el centro del cortejo, un rey,
con una corona de cartón,
me mira y se ríe de mi desdicha.

No puedo volver atrás,
solo queda que mis pies cansados
echen raíces en este paraíso de nada.

